

COMEDIA FAMOSA, A M O R, HONOR, Y PODER. DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.



Personas, que hablan en ella.



Eduardo, Rey de Inglaterra.

Enrico.

Ludovico.

Teobaldo.

El Conde de Salveric, viejo.

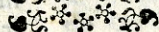


Estela, Dama.

Flerida, Infanta.

Tosco, villano, gracioso.

Vn Cazador.



Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Estela.

Enr. No salgas, Estela, al monte,
vuelvete al Castillo, hermana,
que por estos campos oy
ha salido el Rey à caza:
no te vea de la fuerte,
que en las soledades andas,
causando desprecio à Venus,
dando invidias à Diana,
quando Diosa de estos montes,
que mide velóz tu planta,
ò son las cumbres de Chipre,
ò son las Selvas de Arcadia.
Por tu gusto, Estela, vives
en Salveric retirada
del aplauso de la Corte,
del adorno de sus galas;
aquí un hermano te sirve,
aquí un Padre te acompaña,
y aquí un monte te obedece,
que Reina fuya te llama:
No te vea el Rey, y piense,
viendo la humildad, que tratas,
que lo que es sobra del gusto,
viene à ser del honor falta.
Por tu vida, que te quedes



en Salveric, y no salgas
oy al monte.

Estel. No saldré,
que ser gusto tuyo basta:
desde aquí al Castillo vuelvo
à obedecer lo que mandas.

Enr. Yo, hermana, te lo suplico,
queda à Dios.

Dentr. Aparta, aparta,

Enr. Qué voz es esta? **Dentr.** Poned
delante de él las espadas:
tenete, indomito caballo.

Estel. Desde aquellas cumbres altas
un caballo se despeña
con una muger. **Enr.** Oy baxa
despeñado otro Phaetonte,
poco le debo, si aguarda
mas ocasion mi valor,
para mostrarle, pues basta
el ser muger,

vase.

Estel. En el viento
apenas pone las plantas;
porque un volante, que al Sol
le vuelve otro Sol de plata,
lleno de viento, que dexa,
le va sirviendo de alas;
tan igualmente ligeros

los pies, y manos levanta,
que parece, que à los Cielos
tira la hierva, que arranca:
tan bañado en sus espumas,
que parece, que un Mar pasa,
y que pegado en los pechos
el mar à pedazos saca.
Firme la Dama le oprime;
y aunque sean tan contrarias
la de un bruto, y la de un Sol,
son dos cuerpos con un alma.
Ella covarde se anima,
y animosa se desmaya,
que es el peligro forzoso,
donde la fuerza es tan flaca.
Pero ya Enrico mi hermano,
faliendo al passo, le aguarda,
aunque un monte es imposible
esperarle cara à cara.
Atravesado se arroja;
y el tiro al bocado agarra,
y asiendo el freno en la mano,
se le pone à su arrogancia.
Con la izquierda en un sujeto
el viento, y el fuego para;
y con la derecha à un punto
por el arzon mismo saca
à la Dama, que en los brazos,
sin aliento, y desmayada,
el sobresalto al peligro
lo que se debe le paga;
y tirando el freno, quando
à la silla el brazo alarga,
volvió el caballo, parece,
que à mirar lo que llevaba;
porque invidioso de verse
dueno de gloria tan alta,
quiso con barbaro intento,
fino perderla, robarla.
Mas ya con ella en los brazos
al valle mi hermano baxa,
que parece, que del Sol
hurtó su esplendor la llama.
Sale Enrico con la Infanta en los brazos.
Enr. Hermana, Estela, volando
trahe de aquella fuente agua,
dentra por ella al Castillo.
Estel. Yo voi presto, aquí me aguarda.

Vase Estela:

Enr. Trahe el agua, que mis ojos
no me darán la que basta,
porque será breve el mar
para vencer fuerza tanta:
que mucho, si el mismo Cielo;
aunque con luz eclipçada,
oy en sus rayos me quema?
oy en sus rayos me abraza?
Quien ha visto, quien ha visto,
aunque por suertes contrarias,
desgraciada la ventura?
venturosa la desgracia?
Señora? señora? apenas
oye mi voz, turbada
la color en un compuesto
mezcló la nieve, y el nacar;
y dichosamente unida,
nieve roja, y rosa blanca,
se vió purpurea la nieve,
y la purpura nevada.
No sé, que Deidad oculta
à su adoracion me llama,
que de tan forzoso efecto
no determino la causa:
Señora? *Inf.* Valgame el Cielo!
Enr. Albricias, Cielos, que habla;
alma, albricias.
1.ª. Donde estoi?
Enr. Ha Señora?
Inf. Quien me llama?
Enr. Quien del alma la mitad
oy à tu vida consagra,
y por no dexar de verte,
no te ofrece toda el alma.
Aquel caballo, sin duda,
es el Jupiter, que anda
enamorado, y tomó
forma en apariencia rara;
para que tu fueras, quando
le oprimieras las espaldas,
Europa de Inglaterra,
y el el caballo de España:
como te sientes? *Inf.* Mejor;
mas quien eres tu, que amparas
mi vida? *Enr.* Soi quien la suya
tambien ofrece à tus plantas.
Inf. La vida te debo? *Enr.* Es cierto;

mas

mas procedes tan tyrana,
que quando te doi la vida,
en satisfacion me matas.
Inf. Agradecida le escucho, à p.
que del honor fuera falta
la ingratitud, à quien debo
la vida: como te llamas?
Enr. Enrico de Salveric,
que vino en estas montañas,
en el Castillo famoso,
que es mi Apellido, y mi casa,
aquí podrás descansar:
yo quisiera, que el Alcazar
fuera del Sol: mas quien eres?
Inf. Yo soi
Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y
acompañamiento.
Lud. Aquí está la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus brazos:
como te sientes? *Inf.* No es nada
el dolor, aunque no puedo
estar en pie. *Rey.* Pues llevadla
à este Castillo, y en él
descanse lo que le falta
al dia, que ya con sombras
negras la noche amenaza.
Teob. Dichoso, quien llega à verte
con vida, porque presaga
el alma de tus desdichas,
remió tu muerte temprana;
vida te dió mi deseo.
Inf. Yo procuraré pagarla,
que à quien me ha dado la vida,
no es mucho, que le dé el alma.
Vase la Infanta.
Enr. Hai arrogantes deseos!
hai humildes confianzas!
hai covardes presumpciones!
hai satisfacciones falsas!
hai esperanzas perdidas!
la Infanta, Cielos, la Infanta,
es à la que di la vida,
y la que me quita el alma.
Vuestra Magestad me dé
à besar sus Reales plantas,
si de la tierra, que pisa
merezco tocar la estampa.
Rey. Quien eres? *Enr.* Enrico soi

de Selveric, que mi casa
es oy, pues à honrarla vienes,
venturosa en tal desgracia.
Rey. Como retirado vives
de la Corte?
Enr. Porque halla
mi Padre en la soledad
mas quietud à su edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Si señor. *Rey.* Fue la privanza
de mi Padre, y solo tu
su soledad acompañas,
vive tambien Estela
con vosotros?
Enr. Cosa estraña!
que no pudiesse encubridlo!
Aquí está, señor, mi hermana,
que tambien del campo gusta.
Rey. Mucho le debe à la fama,
que dice, que es mui hermosa.
Enr. Siempre la opinion se alarga,
que no es mui hermosa Estela,
el no ser sea le basta.
Rey. Dícenme, que es mui discreta.
Enr. Sabe, señor (cosa es clara)
lo que tiene obligacion
una muger en su casa.
Rey. Mucho me holgara de verla.
Enr. No es el traje, en que ella anda
digno, señor, de tus ojos,
y esta sola fue la causa
para escuchar, de que tu
la vieras.
Sale Estela con un barro de agua.
Estel. Aquí está el agua:
mas que miro! *Enr.* Estela es esta,
que quando cayó la Infanta,
fue por agua, y viene ahora
Rey. Mejor dixeras, que el Alva,
vestida de resplandores,
ó de rayos coronada,
otra vez al campo sale,
y que entre sus manos blancas
trabe congelado el rocío,
que por lagrimas derrama.
Estel. Vuestra Magestad, señor,
disculpando la ignorancia,
que me permite este traje,

me dè sus manos. *Rey.* Levanta:
no me acuse la soberbia,
que tuve un Cielo à mis plantas;
porque si otras hermosuras
un Mundo pequeño llaman,
tu eres un Cielo pequeño.

Enr. Qué bien la humildad enfajas!
el Cielo aumente tu vida.

Rey. O lo que este hermano habla! *à p.*
ha Ludovico? *Lud.* Señor?

Rey. No sé, que siento en el alma,
que con decirme, que esmiá,
ya como agena me trata,

Lud. Hai Estela, quien creyera, *à p.*
que quando à verte llegara

vencieran zelos de un Rey
el contento, que me causas?

Qué sientes? *Rey.* Siento temor
con el amor en batalla;

y quanto el amor me anima,
tanto el temor me acovarda,

Estela me dà contento,

y aqueste hermano me cansa.

Lud. Echale de aquí, que todo
es invenciones, quien ama.

Rey. Bien me aconsejas. *Lud.* Ay Cielo!
ó mal aya amor, mal aya, *à p.*
el que contra si aconseja!

Enr. Su Alteza, Estela, està en casa;
y pues ha sido ventura

nuestra, tan grande desgracia;

aunque como en monte sea,

vè à servirla, y regalarla:

Nuestra Magestad, señor,

dè licencia: vete; hermana,

que el agua no es menester.

Rey. Mejor será, que tu vayas,
que aunque yo no haya caído,

aquí es menester el agua;

el cansancio, y el calor,

penion propia de la caza,

me tienen con sed, y quiero

beber: vete, pues, que aguardas?

Enr. Mi muerte, decir pudiera, *à p.*

pues voi, por fuertes contrarias,

de tu hermana enamorado,

y zeloso de mi hermana. *Vas.*

Rey. Tubado à tu vista llevo,

que quando amor me provoca,
teniendo el agua en la boca,
bebo por los ojos fuego:

si entre sus rayos me anego,

como en sus ondas me abraço?

de un extremo al otro passo:

quien ha visto efecto igual,

que esté en la mano el crystal,

y esté la llama en el vaso?

Quando el Sol sobre la nieve

su rubio esplendor desata,

hace una nube de plata,

que del monte al valle llueve:

uno corre, y otro bebe;

y así en efectos tan llanos,

de tus ojos soberanos

la luz en las manos dió,

y esse crystal desató

de la nieve de tus manos.

Yo à tu luz turbado, y ciego

busco el agua; pero ya

mal mi fuego templará,

si està en el agua mi fuego:

abrasome, pero luego,

que el crystal hermoso pruebo,

el agua à los ojos llevo,

que en tan confusos enojos

tienen sed labios, y ojos.

Estel. Bebed ya.

Rey. Pues ya no bebo?

Estel. Lisongjera, libre, ingrata;

dulce, y suave una fuente,

hace apacible corriente

de crystal, y undosa plata:

lisongjera se dilata,

porque hablaba, y no sentia;

suave, porque fingia;

libre, porque murmuraba;

dulce, porque lisongeaba;

è ingrata, porque corria.

Aquí vuestra Magestad

podrá templar el rigor

de tanto fuego mejor,

porque tanta claridad,

quiza ofende por verdad;

y si este crystal deshecho

abrafra, y quema, sospecho,

que en mi pecho se ha de hallar

el velo, para templar
el fuego de vuestro pecho.

Bebed, templad los enojos

de tan sedientos agravios.

Rey. Ya doi el agua à los labios,

teniendo el fuego en los ojos.

Estel. De rân contrarios despojos

la causa à decir me arrevo.

Rey. A la boca el agua llevo,

y mis ojos me la dan,

que ya con mas sed están.

Estel. Bebed ya.

Rey. Pues ya no bebo?

Pero este crystal pretende

acabarme con cautela;

si fuego, como me yela?

si yelo, como me enciende?

si libre, como me prende?

si apacible, como daña?

ó como me defengaña

el agua, si es lisongjera?

ó como en pena tan fiera,

siendo tan clara, me engaña?

Estel. Clara, y ardiente pretendo

experiencia tan estraña,

como clara defengaña,

y defengañada enciende:

Si vuestra intencion me ofende

dandome el crystal consejo,

en el la respuesta dexo,

y es fuerza defengañar,

si para hacerlo, ha de estar

en mis manos un espejo.

Vuestra Magestad me dè

licencia.

Rey. Vn instante espera.

Hai Ludovico! quisiera.

Lud. Qué quisieras? *Rey.* No lo sé:

Toda mi vida pensé,

que amor, quãdo à un Rey se atrevé,

flechas de oro, y rayos mueve;

mas què resistencia aguardo,

si para el fuego, en què ardo

oy vibra rayos de nieve?

Mil cosas decir quisiera

de mi desdicha importuna,

y apenas he dicho alguna,

quando vuelvo à la primera:

mis estremos considera;

pues, quando llevo à sentir

el fuego, en que he de morir,

y le pretendo contar,

me contento con mirar,

y se queda sin decir.

Tu eres discreto, y sabrás

la ocasion de mi cuidado;

y al fin, desapasionado,

mucho mejor le dirás,

que no puedo sufrir mas

el incendio, que sentís

di, que libre vine aquí,

di, que ya rendido lloro,

di, que su rigor adoro;

y al fin, dila, que la vi.

Lud. Yo le diré tus desvelos;

y seré mas ofendido,

el primero, que haya sido

el tercero de sus zelos.

Estela, oye, el Rey (ha Cielos!),

como desapasionado,

aqueste amor me ha fiado:

què mal su daño advirtió,

si està enamorado, y yo

zeloso, y enamorado!

Que te diga, me mandó,

lo que yo mismo dixera,

si enamorado me viera:

no tenga la culpa yo,

pues él la ocasion me dió:

si quando à mirarte llevo,

me abraço en el mismo fuego,

no es nuevo el mal, que resisto,

que ya en el Mundo se ha visto,

guiar un ciego à otro ciego.

Dixome, que no sabia

encareceré su pena,

que la diga, como agena,

y digola, como mia.

Estela, si te queria,

preguntásele à los Cielos,

testigos de mis desvelos;

pero en confusion tan brava,

si otro en los zelos acaba,

mi amor empieza en los zelos:

Estel. El Rey de una misma suerte

à ti te ha dado ocasion

para

para decir tu pasión,
y a mí para responderte:
dile al Rey, quan mal advierte
en mi honor siempre fiel,
ser noble, no es ser cruel;
pues dices, lo que a él le obliga,
dirásle al Rey, que te diga,
lo que le respondi a él, *Vas.*
Lud. Quien en el Mundo se ha hallado,
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces,
y dos veces despreciado?
Zelofo, y enamorado,
con proprio, y ageno amor,
llegué a pedirte un favor;
si el desprecio solicitas,
por los zelos, que me quitas,
yo te perdono el rigor. *Vas.*
Sale un Cazador por una puerta, y por otra Tosco villano, habiendo dicho dentro los primeros versos.
Caz. Ola, hao, Pastor.
Tosc. A quien dan estas voces? *Caz.* A vos.
Tosc. Yo no sé ola; juro a nós, y avísale, que hable bien.
Caz. Ola, una palabra sola a un Cazador no dirás?
Tosc. El es el ola no mas, porque aqui no hai otro ola; piensa el lacayo, que está con otro ola como él, que solo es su nombre aquel de ola acá, y ola acullá? Que no hai de aquellos criados (mirad, quedichosa gente) quien muera sopitamente; pues todos mueren oleados: no debe de hablar conmigo.
Caz. Dime el camino, en que estoi, que ni sé por donde voi, ni sé la fenda, que sigo. Corriendo el monte venia con otros Monteros yo, y en el monte me cogió el crepusculo del día.
Tosc. Lleve Bartabás el nombre; el que le cogió, señor?

Caz. El crepusculo. *Tosc.* Es traidor? ó es encantado esse hombre? Y como le cogió? hai tal! aquesto en el monte havia? crepusculo tiene el día? y diga, no le hizo mal?
Caz. El villano se ha creído, a p. que es alguno, que hace daño, y ha de quedar con su engaño: en fin, hasta aquí he venido huyendo de aqueste hombre.
Tosc. Diga, los hechos son buenos de aqueste, que por lo menos tiene peligroso nombre?
Caz. Con esto engañarle puedo; a p. pues con esta industria mia, lo que no la cortesia, havrá de obligarle el miedo. Un hombre se traga entero, y si está con hambre, dos juntos. *Tosc.* O huego de Dios! tan guerte tiene el guarguero? yo le llevaré, pardiez, hasta el Castillo, que allí el Rey está (pese a mí, dos se zampa de una vez?) que esta noche se ha quedado en Salverie, como digo: yo apostaré, que conmigo no tiene para un bocado: yo vine por leña, y vó sin ella: hablarle no puedo.
Caz. El va temblando de miedo.
Tosc. Si él me agarra, muerto sé.
Vanse, y sale Teobaldo, y la Infanta.
Teob. No salga vuestra Alteza, que un barbaro accidente, descortés, no consiente respeto a la belleza, quando en muertos colores halló el campo la vida de las flores.
Inf. El riesgo, mas que el daño, amenazó mi vida, y al peligro rendida, temi el rigor extraño: ya estoi mas descansada, menos mortal, y mas enamorada. a p.
Teob. Descanse vuestra Alteza.

Inf.

Inf. Pero, ¿que es lo que veo! a p. llevóme mi deseo. otra al caer tropieza, pero al revés ha sido, yo tropezé despues de haver caído. Mui bien podré ir en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda descansar, aqui queda el Rey aquesta noche.
Inf. Debo a Enrico la vida, enamorada estoi, y agradecida. a p.
Teob. O quien fuera el dichoso, que la vida te diera! O quien, Enrico, fuera! mil veces venturoso, quien por extraños modos oy da la vida, a quí la quita a todos.
Salen Ludovico, el Rey, el Conde, Enrico, y acompañamiento.
Cond. De la fuerte, que sale el Sol resplandeciente, que con su luz ardiente no hai cosa, que no iguale; quando con rayos bana, ya el techo, ya la rustica cabaña: así, noble Rey mio, alegrese esta casa, que a serlo del Sol passa, de cuya luz confio, que será en este día, por tuya celestial, noble por mia.
Rey. Alzad, Conde, del suelo, dadme, dadme los brazos.
Cond. Será con tales lazos poco llegar al Cielo.
Rey. Mirad, que porque tardan, invidiosos los unos los aguardan.
Cond. De tu Padre heredaste honrar la humildad mia: quantas veces solja el Rey mi señor! *Rey.* Baste, que como los blasones, heredé de mi Padre obligaciones: ya sois de mi Consejo de Estado. *Cond.* Señor, mira.
Rey. Vuestra razon me admira.
Cond. Que estoi cansado, y viejo.
Rey. Conde, yo sé, que tengo necesidad de vos. *Cond.* Ya no prevengo disculpa, aunque pudiera: que suplas, te suplico, esta ignorancia. *Rey.* Enrico, agradecer quisiera de la Infanta la vida.
Enr. Có darsela ha quedado agradecida, y no hai en mi cuidado cosa, que satisfaga, solo quiero por paga el haverfela dado, y de nuevo la mia, que el monte no gastó la cortesia.
Rey. Galán andais, Enrico, y aunque en esto no os pago, de mi Camara os hago.
Enr. Ya los labios aplico a la tierra, que doras. (horas)
Rey. Porq' entreis, donde estoi, a todas La Infanta hará mercedes a Estela de su mano.
Cond. Tantos honores gano, que ya a Alexandro excedes.
Rey. Pues en un mismo día a p. su vida halló, donde perdi la mia.
Inf. Qué merced hacer puedo a Estela, ó qué favores, si ya con los mayores corta, y corrida quedo? por la de Enrico beso (fello; tus pies. *Enr.* Amor, yo he de preder el no te despenes, rente: hasta donde has llegado? no mueras abrasado; pues solo es bien, que intente estar viendo, y amando, vivir muriendo, por morir callando;
Rey. Oy, Ludovico, muero amante desdichado, amé desesperado, y amando desespero: en fin, ¿que te responde? (ponde;
Lud. Al honor, mas que al gusto, corre;
Rey. Esta noche he quedado aqui, por ver si puedo, atropellando el miedo, ciego, y desesperado, entrar, donde está Estela.

Lud.

Lud. Haces bien, que el amor todo es
Rey. Por esto, sin que haya (cautela.
razon de haverle honrado,
oy al Conde he obligado,
à que à la Corte vaya.

Lud. Quantas honras hai dadas, à p.
que van con sus infamias disfrazadas!
la industria solo ha sido
hija de la Fortuna,
ya no espero ninguna.

Cond. Como no prevenida,
oy à tener dispoñte
cama de capo, y cena como en mote.

Rey. A aquello solo vengo,
que si gustos quisiera,
en Palacio estuviera:
ya, Conde, me prevengo
a penas, y desvelos. *vans.*

En. Y yo muero de amor, rabio de celos.

Inf. Determina, pensamiento,
si tan confuso rigor
ha nacido del amor,
si del agradecimiento:
con dos afectos me siento
à una inclinacion rendida,
si Enrico me dió la vida,
si ver à Enrico me agrada,
es estar enamorada,
ò es estar agradecida?
Quisiera darle un favor,
que al darme vida excediera,
porque de mi pecho fuera
la satisfacion mayor:
en pagandole el valor,
no estuviera tan rendida;
mi voluntad es fingida,
satisfacer, no es amar;
luego tanto desear,
es estar agradecida.

Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera:
determinarme quisiera,
yo estoi à Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar no es satisfacer;
luego tanto padecer,

es estar enamorada.

Animame un noble intento,
acovardame un temor,
alma, que es aquesto? amor;
y aquello? agradecimiento:
defenderme en vano intento,
deseo, ya estoi vencida,
respeto, ya estoi rendida;
luego estar tan obligada,
es estar enamorada,
y es estar agradecida.

Salé Enr. Qué bien la Gentilidad
llamaba Dios al Amor;
pues el mas humilde honor
iguala à la Magestad:
para quando es la lealtad,
si no quando es menester
saberse un hombre vencer?
yo moriré sin hablar:
mas como podrá callar,
quien habla solo con ver?
Hai Flerida, no tuviera
yo tan venturosa suerte,
que dandome à mi la muerte,
à ti la vida te diera?
Dichoso mil veces fuera,
pero mi felice Estrella
me ofrece gloria tan bella;
porque es muy cierto (hai de mil)
que yo ta ocasion perdí;
pues yo me quedé sin ella.
A su presencia he llegado
y como el alma la vió,
para hablar se me olvidó,
quanto tuve imaginado
En este quarto ha mandado
su Magestad, que tu Alteza
esté: qué rara belleza! *à p.*
ojos, lengua, deteneos,
hasta la ocasion, deseos,
que hai lealtad, donde hai nobleza.

Inf. Disimular me conviene, *à p.*
sin mirarle, le hablaré,
porque de los ojos se
el daño, que al alma viene;
grande es, y capaz, y tiene
Magestad, que al Sol admira:
covarde el alma suspira.

Enr.

Enr. Mal mi deseo se entabla.

Inf. Hai Cielos, aun no me habla!

Enr. Hai Cielos, aun no me mira!

Inf. Quiero apurar el temor, *à p.*
haciendo a los celos Juezes,
que son los ojos à veces
interpretes del amor.

Enr. Ya va faltando el valor.

Inf. Adonde Teobaldo está?

Enr. Faltó el sufrimiento ya: *à p.*
Con el Rey quedó (cruel hado!)
callar pude enamorado,
mas zeloso, quien podrá?
Eternos años aumente
el Cielo la sucesion
de tan generosa union:
no le pesa. *à p.*

Inf. No lo siente. *à p.*

Enr. De un siglo à otro siglo cuente,

pues el Cielo la previene,
aquesta gloria, que tiene
por suya Teobaldo: hai Cielos!
no estima, quien me dà celos.

Inf. No ama, quien celos no tiene:

Enrico, Enrico, no des
(declarandome voi mucho) *à p.*
parabien. *Enr.* Qué es lo que escucho!

Inf. A quien casada no ves.

Enr. Mas que en tu vida lo estés,

si no ha de ser con tu gusto:

qué es esto, tormento injusto?

Inf. Basta, Enrico, bien está,

pues con mi gusto será,

pues sabes, que de esso gusto.

Enr. Si del parabien te ofendes,

yo lo que todos publico.

Inf. Qué mal me entiendes, Enrico!

Enr. Flerida, qué mal me entiendes!

Inf. Darme parabien pretende?

pesame fuera mejor. *Enr.* Declarate.

Inf. Tengo honor.

Enr. Habla. *Inf.* Prometi secreto.

Enr. Mal haya tanto respeto.

Inf. Mal haya tanto valor. *vans.*

Salé Escla. y Tosco con luz.

Escla. Cerraste la puerta? *Tosco.* Si,

con dos trancas la cerré.

Escla. Ten cuenta de ella, *Tosco.* Si haré.

Escla. Y pon esta luz aqui.

Tosco. Mandame, que de ella tenga

cuenta, à mi cargo lo tomo

el cerrar la puerta, como

el crepusculo no venga.

Escla. Antes que venga te irás.

Tosco. Antes que venga, me he de ir?

el sin duda ha de venir,

qué tengo, que saber mas?

Escla. Alerta está el enemigo,

honor, velar me conviene.

Tosco. Yo apostaré, que si viene,

rope primero conmigo.

Escla. Entrémos en cuenta, honor,

como podré defenderme?

Tosco. No es lo peor el comerme,

el mascarme es lo peor.

Escla. El poder de un Rey es rayo,

que lo mas alto abrasó.

Tosco. Si aquesto supiera yo,

me puliera el otro sayo.

Escla. La industria esta vez me valga,

pues hai resistencia ya.

Tosco. Que este es el nuevo, y saldrá

muy manchado, quando salga.

Escla. Diréle, que he de pagar

lo que à mi mismo honor debo.

Tosco. Diré, que es el sayo nuevo,

que me dexe desnudar.

Escla. Si en su apetito se ciega,

me dará muerte. *Tosco.* No hai mas,

seré un segundo Juan Brás

del vientre de la Gallega;

pero mejor será ir,

donde no me halle jamás.

Escla. Pues, Tosco, donde te vés?

Tosco. Tengo un poco, que dormir,

duerme tu, por vida mia.

Escla. Yo no dormiré (hai de mi!)

porque me ha de hallar asi

el crepusculo del dia.

Tosco. Pesete, quien me parió!

qué es lo que dices, señora?

con esso sales ahora?

no en vano le temo yo.

Escla. Soi de mi honor centinela,

y à no dormir oy me obligo,

que está cerca el enemigo,

è importa passarla en vida.

Llaman à la puerta.

Tosc. A la puerta siento ruido.

Estel. No abras, sin saber à quien.

Tosc. El crepusculo es sin duda.

Estel. Enrico debe de ser.

Vuelven à llamar.

Tosc. Otra vez vuelve à llamar.

Estel. Abre la puerta *Tosc.* Voi, pues:

pero si este es el ladrón,

y me zampa, qué he de her?

porque oy só *Tosc.* y mañana

Dios sabe lo que será.

Sale Ludovico, y el Rey embozados.

Señora, Estela, señora,

è es, y tan descorrés,

que se ha entrado sin licencia.

Lud. Qué atrevido es el poder! *à p.*

ni pone limite al miedo,

ni guarda al respeto ley:

Aquí está Estela. *Estel.* Hai de mil

quès lo que miro? quien es,

quien de esta suerte se atreve?

hombre, quien eres?

Rey. El Rey.

Estel. Qué mal hice en preguntarlo!

que, sino fueras tú, quien

ruviera este atrevimiento?

Rey. Oyeme, Estela. *Estel.* Dén

el passo, y mira, que ofendes

el vasallo mas fiel,

el honor mas invencible,

y la mas constante fe.

Tosc. Acercandose va à ella;

è la zampa de esta vez,

antes de haverme comido,

pienso, que no huelo bien:

por donde podrè escaparme,

mientras la come? pues sé,

que en mí, por diferenciar,

harà lo mismo despues? *vaf.*

Rey. Estela, nunca he querido

con imperios ofender

de tu hermosura el respeto;

de quien hago al Cielo Juez.

Obligarte, y persuadirte

siempre mi deseo fue,

mas amante con finezas,

que tyrano con poder.

De amor es mi atrevimiento,

que mas atrevido es,

un humilde enamorado;

que no poderoso un Rey.

Y porque veas, que soi,

(pues todo lo vengo à ser)

como señor, generoso,

y como galán, cortés:

dispon de todos mis Reynos,

que solamente ha de ser

el poder para servirte,

usa generosa del.

El Cetro, y Corona de oro,

que con bello rosicler

cine mis dichosas sienes

en el supremo dosel;

y quando en campaña armado,

invidia del Sol, tal vez

es marcial Cetro un Bastón,

rica Corona un Laurel;

todo à tus pies lo consagro;

y porque veas tambien,

que soi Rey, y soi amante,

mirame humilde à tus pies.

Lud. Temiendo estoi, y dudando:

quien ha padecido, quien

mayor tormento de zelos? *à p.*

ò quien ha llegado à ver

mas claramente su engaño?

Hablando, hablando está el Rey,

y ella oyendole: hai de mí!

amor, no considereis,

què es, si quereis, que yo viva,

èi señor, y ella muger.

Estel. Señor, vuestra Magestad

mirè quien soi, y quien es,

pues lo que, por si se debe,

me debe por mi tambien.

No se atreva poderoso,

que si en un vasallo fiel

no hai contra el poder espadas,

hai honor contra el poder.

Lud. Dexadme, zelos, un rato,

no aprieteis tanto el cordel, *à p.*

que en el tormento de amor

confieso, que quiero bien:

quien supiera lo que dicen!

que

què amigos son de saber

los zelos! no puedo mas:

Señor? *Rey.* Què quierdes?

Lud. No sé: *à p.*

como Estela te responde?

Rey. No lo supieras despues?

con desprecio à mis regalos,

à mis ruegos con desden,

con rigor à mis amores,

con honor à mi poder.

Lud. Buenas nuevas te de Dios: *à p.*

ello respondes? quien cree

tal rigor, ni tal ventura?

vuelve à hablarla, volverè,

aunque mas desesperado,

à sufrir, y padecer.

Rey. Estela. *Estel.* Señor, advierte,

que soi. *Rey.* Estela, mi bien,

quien me dà la muerte, y puede

darme la vida: por què

à un Rey desprecias, que humilde

te adora? *Estel.* Cielos, què harè!

por què al mas fiel vasallo

ofendes, que tuvo un Rey?

Rey. No tiene termino amor.

Estel. Ni el honor tiene interès.

Lud. Què mal fosièga un zeloso!

quien vió encontrados el ver,

y el oir en un sujeto?

y pues que los ojos ven

su agravio, supla el oido

su pesar con su placer:

Señor, como va? *Rey.* Muy mal.

Lud. Mejor dixeras, muy bien. *à p.*

Rey. Nunca ha sido mas ingrata.

Lud. Nunca mas hermosa fue. *à p.*

Rey. Por què no preguntas mas?

mas ingrata, y mas cruel,

dice, que aunque su Rey soi,

en honor no hai interès.

Lud. Eflo si, partid, oidos,

con los ojos este bien, *à p.*

y dissimula, amor:

hai mas constante muger!

No la obligues ya con ruegos,

mezclale el decir, y hacer,

con desprecio en los favores,

y enfadate. *Rey.* Dices bien,

pero en mirando sus ojos,

no sé como puede ser:

mas, Estela, ya saltó

el sufrimiento, porque

un poderoso ofendido,

es ira, si favor fue.

Cierra, Ludovico, luego

esta puerta. *Lud.* Y cerrarè

los ojos à mis desdichas.

Estel. Piadosos Cielos, què harè?

si doi voces, y dispiertan *à p.*

à Enrico, será poner

en contingencia su vida,

venza la industria al poder.

Què presto, señor, te ofendes

de la esperanza! Què bien

sufrieras, amante firme,

las dilaciones de un mes!

Presto del honor te ofendes,

todos los hombres quieris

faciles mugeres antes,

pero Lucrecias despues.

Obligarte con honor

siempre mi deseo fue:

pero si facil te obligo,

esperame aqui, verè,

que gente hai en esta sala,

para que tu entres despues,

adonde mi amor te espera. *vaf.*

Rey. Aqui espero, porque dà

esta breve dilacion

por penson à tanto bien:

Ha Ludovico? *Lud.* Señor,

què hai de nuevo? *Rey.* Que llegué

vi, y venci, ya Estela hermosa

se ha declarado. *Lud.* Ha cruello *à p.*

Rey. Por no disgustarme facil,

todo su desprecio fue,

pero ya me espera.

Lud. Hai Cielos!

mas què me espanto? es mager.

Golpes dentro.

Rey. Cerraron la puerta? *Lud.* Si.

Dentro Estela.

Estel. Eduardo? *Rey.* Llegarè

à ver quien me llama.

Estel. Entra.

Rey. Está cerrado. *Estel.* Esta es.

la industria contra la fuerza;
y el honor contra el poder.

Rey. Vengóse de mi porfia,
oy con mis ojos pondré
fuego al Castillo.

Lud. Volvió *à part.*
el alma à su propio ser:
fóssiegate. *Rey.* Como puedo?
de qué me sirve el ser Rey,
si hai contra la fuerza industria,
y hai honor contra el poder?

JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Rey, Ludovico, Teobaldo,
y Enrico.*

Teob. La esperanza en el amor,
es un dorado veneno,
puñal de hermosuras lleno,
que hiere, y mata en rigor:
Es en los dulces engaños
edad de las fantasías,
donde son las horas días,
donde son los meses años:
un martyrio del deseo,
y una imaginada gloria
verdugo de la memoria.

Rey. Basta, Teobaldo, yo creo,
que es, amando, la esperanza
luz, que de noche se ofrece,
que desde lexos parece,
que á cada passo se alcanza,
quando engañado de vella
aquel, que la và buscando,
piensa, que se và ausentando,
ó que se và huyendo ella.

Teob. Pues siendo así, que el que espera,
muere en el mismo favor,
como tu sabes mejor.

Rey. Pluguiera à Dios no supiera.

Teob. Mira el tiempo, que he vivido
del pensamiento engañado,
de mil deseos burlado,
y en mi amor desvanecido.
Llamado de esta esperanza,
vine, señor, desde Vngria,
por ver si la suerte mia
tan grande ventura alcanza,

Tu después me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la esperanza muerto,
con la esperanza he vivido.
No es bien, q̄ mas tiempo aguarde,
ni de esperar me entretenga,
que bien, por presto, que venga,
no dexará de ser tarde.

Rey. Que yo he tratado, es verdad,
este calamiento justo,
y yo te ofrecí mi gusto,
pero no su voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella vi,
ni bien concedido el sí,
ni bien declarado el no.
De esta manera han pasado
muchos días, y te dan,
con favores de galán,
licencia de desposado.
Oy quiero verla, y hablarla,
y aunque su obediencia sé,
aconsejarla podré,
pero no podré forzarla.

Teob. Pues si tu has de hablarla; es vano
el favor, que me prometo;
pues te ha de tener respo
por su Rey, y por su hermano;
y aunque tenga voluntad,
ha de negartela à ti,
que fuera el decirte sí,
al parecer, libertad:
que la hable, te suplico,
de mi parte, y con tu intento,
quien sepa mi pensamiento.

Rey. Presente está Ludovico,
y Enrico, en los dos advierte,
quien puede hablarla mejor.

Teob. Vno de los dos, señor.

Lud. Su Alteza ha venido à verte.

Rey. Pues quedese así, y después
se verá mejor. *Enr.* Hai Cielos,
tan adelantados zelos!
qué cierto mi daño es!

Sale la Infanta. Oí decir, que no tenía
salud vuestra Magestad,
y vine à verle. *Rey.* Es verdad,
una gran melancolia

mac

me affige. *Inf.* Qué injusta ley!
en qué la pena consiste?

de qué un Rey puede estar triste?
Rey. No es hombre tambien el Rey?
hai, hermana, si quisieras,
quando en tus manos me ofrezco,
templar el mal, que padezco;
qué facilmente pudieras!

Inf. Pues esto dudas, señor?
si importa à tu bien mi vida;
mirala à tus pies rendida.

Rey. Retiraos todos, mejor
se remedia mi mortal
pena. *Vanse todos*

Inf. Contarla procura,
que ningun Medico cura,
sin informarse del mal.

Rey. Ya sabes, Florida bella,
que à caza al monte salí
el día, que despenada,
para todos fue infeliz:
donde tu hallaste la vida,
yo la libertad perdí,
y mil veces la perdiera,
si la rescata mil.

Si pretendiera pintarte,
lo que en el monte advertí,
fuera contar las Estrellas
en el Celestial Zafir.
No dieran à su hermosura
varias colores matiz,
à tantas orejas tabla,
ni lengua pincel sutil.

No hubiera en el campo flores,
porque el clavel su carmin
obscureciera en sus labios,
bello engaste de marfil.

Quien pintar quiera su aliento,
le pintará en el jazmin:
azúzenas de cinco hojas
eran sus manos: yo, al fin,
vi al Alva hermola, vi al Sol;
pero qué mucho, si vi,
(hai hermana) si vi à Estela,
Condesa de Salveric.

Por Deidad de aquestos montes
la veneré, y la ofrecí
el alma por sacrificio,

que amor hasta oy es Gentil.
Llegué à hablarla tan turbado,
que yo pude presumir,
que era mudo, y que los ojos,
sin duda, hablaron por mí.
Pero no los entendí,
que su language sutil
no le sabe, hermana, hablar,
quien no le sabe sentir.
A su Padre, y à su hermano
cargos, y oficios les di,
porque à la Corte vinieran,
mas poco importa el venir;
pues después, que en ella vive,
mas cruel, sin advertir
en mi poder, me desprecia,
tyranamente feliz.
En su quarto entré de noche,
sin temer, sin advertir,
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infeliz.
No tengo lugar de hablarla;
y pues oy ha de venir
à verte, dile las penas,
que por su causa sentí:
Que yo turbado, y rendido;
solo te sabré decir,
que al principio de mi amor
estoi de mi vida al fin.

Inf. Agradecida te escucho,
y pues te fias de mí,
aunque ignorante de amor
en él te quiero servir:
dando tu tristeza causa,
baxa esta tarde al jardin,
y escondete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiso, dando al marmol alma,
los primores descubrir,
y escondido en la belleza
de la pared del jazmin,
al descuido, con Estela
pasará yo por allí,
y la dexaré en la fuente;
tu entonces podrás salir
y hablarla, que si te oye,
tendrá lastima de ti;
porque à lagrymas de amor;

quien

quien se podrá resistir?

Rey. Qué divino entendimiento
iguala al tuyo sutil?
dexame besar tus manos,
ruyo he de ser, oy por ti
vivo, tu me das la vida,
quedate, Florida, aquí,
mientras á la fuente voi,
no demos, que presumir
á su hermano: si oy me vengo,
poco importa prevenir
la industria contra la fuerza,
tambien hai industria en mi,
porque si contra el honor
no hai poder, industria, si.

Vas.

Teob. Oy Florida, si pudiera
hacer lengua el corazon,
mejor mi pena dixera,
si ya sus alas no son
á tantos rayos de cera;
que si al mismo Sol te igualas,
casta Venus, bella Palas,
de esperanza, y favor falto,
quien ha de bolar tan alto,
forzoso es prevenir alas.
En mi un esclavo teneis,
de quien servida seréis,
si yo os merezco. *Inf.* Mirad,
que se vá su Magestad.

Teob. Y aquello me respondeis?
pero no ha sido en mi daño
el fin de tan dulce engaño,
tu desprecio no es rigor,
que ya merece un favor,
quien alcanza un desengaño.

Vas.

Inf. Remedio me pide á mi
mi hermano, y yo le doi medio
á sus desdichas aquí,
que es mui proprio el dar remedio,
quien no le halla para si;
aquí Enrico se ha quedado,
quien pudiera hablarle, quien
manifestarle un cuidado,
y revelarle tambien
zelos, que a mi amor ha dado.

Enr. Qué miro! ya el Rey se ha ido,
y yo en mis dulces antojos
he quedado divertido,

que puesta el alma en los ojos;
son imanes del sentido:
mal bago en quejarme así,
pues no es razon, que se sientan
mis deseos (hai de mi!)
mas ellos de mi se ausentan,
y ellos me tienen aquí:
amor tanto os atreveis,
de esta suerte os vencereis.

Inf. Espera, Enrico. *Enr.* Mirad,
que se vá su Magestad.

Inf. Y aquello me respondeis?

Enr. Yo, señora, he respondido
lo que. *Inf.* Ya tengo entendido.

Enr. No tengo esperanza ya,
voime, porque el Rey se vá.

Inf. No se vá, que ya se ha ido;

y supuesto, que llegais
ahora á buena ocasion,
quero, que me deshagais;
Enrico, una confusion,
que á todo Palacio dais.
Mis Damas han reparado,
en que sois siempre el primero,
que con mas firme cuidado
os mostrais en el terrero,
mas galán, y enamorado,
siempre divertido os ven,
y en las acciones mostrais
efectos de querer bien,
y como no os declarais,
desean saber á quien.

No se os conocen colores,
nunca pretendéis lugar,
siempre publicais rigores,
solo salís á danzar,
á nadie pedis favores;
todas quisieran, que fuera
quien el secreto supiera,
bien podeis decirme, quien;
que si yo quisiera bien,
de esta suerte lo dixera.

Enr. Al Sol, con vanos antojos;
y con arrogancia loca,
ofreci el alma en despojos;
que no negará la boca,
lo que confiesan los ojos;
ambicioso de mi bien,

hasta

hasta el Cielo me atrevi,
verdad es, que quiero bien,
pero qué fuera de mi,
si tu supieras á quien?
No lo diré, que si fuera
posible, que el Mundo hallara
otro yo, no lo dixera,
que aun á mi me lo negara,
porque yo no lo supiera.

El que satisfecho adora,
contando su mal mejora,
porque algun placer alcanza;
quien quiere sin esperanza,
presto el desengaño llora.

Si yo te quisiera á ti,
(pongo el caso) y lo dixera
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que esto gozando aquí?
Pues no he de buscar mi daño,
sino vivir con mi engaño:
yo he de no oír, y callar,
porque mas quiero esperar
la muerte, que un desengaño.

Callando el alma, procura
una gloria tan segura;
pero ahora solo siento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Pues si yo dixera aquí
esta desdicha importuna,
dos culpas hubiera en mi:
el decirlo fuera una
y otra el decírtelo á ti.

Pues, quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso, que fuera buscar,
con todo el Sol una Estrella.

Inf. Mal á estos tiempos conviene
vuestro amoroso rigor;
pues el galán, que á ellos viene,
no solo dice su amor,
pero dice el que no tiene.
No digo, que os declareis,
pero que no la negueis,
si es la Dama, que sospecho.

Enr. Yo lo diré, satisfecho,

de que no la nombrareis.

Inf. Es Belifarda? *Enr.* No es ella;
ni de sus luces centella.

Inf. Y Celia?

Enr. Es mas su hermosura.

Inf. Es Jacinta, por ventura?

Enr. Es mas discreta, y mas bella.

Inf. Es Flora, ó Laura? *Enr.* Por Dios;
no es ninguna de las dos.

Inf. Es Arminda? *Enr.* No os canseis,
porque no la nombrareis,
sino es, que os nombreis á vos;
que entonces, aunque seria
tan grande mi atrevimiento,
presumo, que él se diria:
y no por el sentimiento,
sino por la cortesía.

Inf. Yo quiero hacer un favor,
á quien tan bien sabe amar,
tomad, Enrico, esta flor,
con ella haveis de enseñar,
á quien teneis tanto amor;
con aquesta seña bella
vuestro dueño me direis,
porque ea quien llegare á vella,
es señal, que la quereis.

Enr. Pues vos os quedad con ella;
que si tanta gloria gano
y aquesta rosa me obliga
para que mi dueño diga,
mui bien está en vuestra mano;
No la quiero, por huir
la ocasion, que viene á vella;
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de volver á ella,
mejor será no salir:
porque si yo os la volviera,
despues de haverla tomado,
grande atrevimiento fuera;
pues con haverosla dado,
quien es mi dueño dixera.

Si tan desdichado soi,
que de aquesto os ofendeis;
disculpado en todo esto;
pues vos la rosa teneis,
que yo mismo no os la doi.

Inf. Tomad la rosa, por ver,
á quien la vais á ofrecer.

Enr. Pues vos no os haveis de ir,
que ya lo quiero decir.

Inf. Ya no lo quiero saber. *vas.*

Enr. Oye, Florida, ya es ida,
ya me determiné tarde,
la ocasión perdí, y la vida,
mas qué propio es del covarde
llorar la ocasión perdida!
Si en ventura tan segura
el tiempo, y lugar me sobran,
y los pierdo, qué procura
mi amor, si nunca se cobran
tiempo, lugar y ventura?
No estaba Florida aquí,
y ella no me preguntó,
à quien adoraba? Si:
pues de qué me quexo yo,
si yo la ocasión perdí?
Ninguno tan necio ha sido,
que para haverla perdido,
la ocasión ha procurado;
que para haverla gozado,
muchos hai, que la han tenido.
Buelve, Florida, y fabrás
de mi amor las penas fieras:
mas dígoles, si te vās,
y pienso, que si volvieras,
no acertara à decir mas:
mira lo que me has debido,
yo solo amando he callado,
yo solo amando he sufrido,
que amar, muchos han amado,
pero pocos han sabido.

Toma tu la rosa bella,
que en tus manos està bien,
vuelva à tu Cielo esta Estrella,
tu erés, à quien quiero bien,
pues mi amor digo con ella:
mas qué es esto? hai tal locura!
mis penas la digo, quando
no las oye su hermosura?
muera, quien no sabe amando
gozar de la coyuntura.

Sale Tosco en traje de Lacayo ridiculo.

Tosc. No es Enrico aquel, que està
hablando consigo? Si:

Señor. *Enr.* Como entraste aquí?

Tosc. Todos estamos acá,

por Dios, hasta acá me he entrado;
à pesar de los porteros,
de las bardas, y albarderos.

Enr. Y hasta el jardín has llegado?
pues qué tengo de decir,
si te ven adonde estás?

Tosc. Pueden obligarme à mas
de à que me vuelva à salir?
pase por los aposentos,
que estaban todos vestidos,
tan galanes, tan pulidos,
que el verlos daba contento,
y de imaginarlo alegría.

Enr. Salte del jardín, acaba.

Tosc. En uno vi un Reis, que estaba
habrando con una negra,
que uno, que à la puerta està,
dixo: Estos tapizes son
la historia del Rey Salmon,
y la Reina, que se vā.

Enr. Sabà, y Salomon. *Tosc.* No es justo
tener tal conversacion,
dixe, y el Reis Salmeron
tiene muy bellaco gusto.

Enr. Hai ignorancia mayor!

Tosc. Mire, estaba el Rey sentado,
y vestido de brocado
toda la Reina, señor:
y quando à mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le preguntaba, si era
aquel Rey de Monicongo?
èl dixo: Rey es tambien:
aunque al revés lo decia
del fin del Ave, Maria.

Enr. Como? *Tosc.* De Jesus amen.

Enr. De Jerusalem di:as.

Tosc. Bueno es aqueſſo pardiez,
es mucho errarse una vez?
pero en el jardín vi mas.

Enr. Vete de aquí.

Tosc. He de decillo,
y en diciendolo, me iré:
en una buente miré
una Fulana de ovillo.

Enr. Fabula de Ovidio? *Tosc.* Si,
fabula de olvido era,
y pafó de esta manera.

Enr.

Enr. Diviertete, amor, así,
suspende tanto pesar.

Tosc. Yo le dixe al hortelano:
contadme lo que es, hermano,
que yo os lo quiero pagar.
El dixo: de buena gana,
destos dos que miras son
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa Dona Ana.

Enr. La Diosa Diana diria,
y el Rey Anteon. *Tosc.* Pardiez,
es mucho errarse una vez?
ello, ó es otro seria.

Enr. El Rey es este. *Tosc.* Hai de mí!

Enr. Oy has de echarme à perder.

Tosc. Qué es lo que tengo de hei?

Enr. Escondete, Tosco, allí,
y mira que no te vea.

Tosc. Eslo de ver, ó no ver,
èl es el que lo ha de hacer.

*Escondese Tosco, y salen Ludovico,
y el Rey.*

Lud. Quien hai, que mi intento crea?

Rey. Alguna esperanza gano:
Enrico? *Enr.* A tus pies estoi.

Rey. Qué à ninguna parte voi, à p.
donde no encuentre este hermano?

Lud. Qué harás?

Rey. Echarle de aquí.

Lud. Será darle mas sospechas.

Rey. Causa havrà.

Lud. Bien te aprovechas
de la leccion, que te di.

Rey. Mucho, Enrico, me he alegrado
de hallarte ahora. *Enr.* Señor,

en que te sirvo? *Rey.* Mi amor
parece, que te ha llamado.

Enr. El mio me traxo aquí:
bien digo, amor me obligó. à p.

Rey. Bien digo, amor te llamó à p.
para apartarte de mí.

Enr. Qué me mandas?

Rey. Oy confio
de tu cordura un secreto,
y de mi gusto el efecto
de tu entendimiento fio:
Teobaldo, y la Infanta; ahora
la ocasión has de notar.

Enr. Enfin, èl se ha de casar
con la Infanta mi señora?

Rey. Tratado està el casamiento,
y no efectuado en rigor.

Enr. Y será cierto, señor,
el fin de tan justo intento?

Rey. Yo tuviera gusto en esto,
y pienso que le tendrà.

Enr. Si, mas sabes si se hará
el casamiento tan presto?

Rey. Si me dexases decir,
el preguntar te escusará.

Enr. Yo tambien, señor, callàra,
si me dexaras sentir.

Rey. Por quitarte la ocasión
de tantas preguntas fieras,

quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion:

vé à hablarla, y dila el intento,
que para aqueſſto me obliga,

que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento;

que solo su gusto figo
en lo que quiero intentar,

y que si se ha de casar,
que me responda contigo.

Tu con aqueſſto fabrás
el fin de lo que procuro,

y yo estaré mas seguro,
que no lo preguntarás.

Enr. Bien el intento has fiado,
señor, de mi amor fiel,

porque ninguno mas que èl,
el saberlo ha deseado:

y así, de la lealtad mia,
solo se puede fiar,

que era solo preguntar
lo mismo, que yo sabia,

y como al alma le toca,
como tan proprio tu gusto,

por no preguntarlos, es justo,
que lo sepa de su boca,

Yo iré à feberlo, y me obligo
ser feliz, si al preguntar

si se pretende casar,
te respondiere conmigo. *vas.*

Rey. Fuese ya? *Lud.* Si, ya se ha ido;
bien le supiste enganar.

C

Rey.

Rey. Vete, que aquí he de esperar
 en esta fuente escondido.
*Lud. Mira. Rey. Ya mi gusto es ley,
 y no hai temor, que me asombre:
 mas que miro? no es un hombre?*
Tosco. Mirame de zaino el Rey.
Rey. Quien eres? Tosco. Tosco, señor;
Rey. Y el nombre? Tosco. Tosco.
Rey. Qué quieres?
Tosco. Quiero lo que tu quisieres?
Rey. Traidor.
Tosco. So Polco traidor.
Rey. Qué haces?
*Tosco. Muerto só (Ay de mí!)
 irme, que à esto he venido.*
Rey. Y por qué te has escondido?
 como aquí has entrado?
*Tosco. Oy vi
 el Palacio, y engañado
 de los ojos, he venido
 hasta aquí, y me he escondido,
 porque mi amo me ha mandado,
 que me escondiera de ti:
 y fue, porque no me vieras
 con aquestas pedorreras.*
Rey. Quien es tu amo. Tosco. Ay de mí!
 solo en verle me desmayo:
 Enrico, que allá, señor,
 era Tosco Labrador,
 y acà só Tosco Lacayo:
 no me vè, que no me tapa
 esta capa la calcilla?
 si otra es capa de capilla,
 esta es capilla de capa:
 y siempre tan cortès hue,
 que à ninguna se igualò;
 pues aunque me siento yo,
 ella se me queda en pie.
*Rey. De Enrico eres? Tosco. Lo ferè,
 sino te disgustas de esto.*
*Rey. Donde està Estela? Tosco. Mui presto
 con la respuesta vendrà.*
*Rey. No te has de ir, sin que me digas,
 en que està ahora ocupada.*
*Tosco. Dirèlo sin saltar nada,
 que eres Rey, y à mucho obligas;
 Estela es coja, y mulata,
 aunque tan branca la vès;*

zurda, y tuerrà, porquè es
 el ojo izquierdo de prata;
 seis dedos en una mano
 tiene, y con tormento eterno;
 sabañones el Ivierno,
 y sudà mucho el Verano.
 Vna sarna la acompaña,
 tanto, que nunca la dexa;
 y aunque aquesta es racha vieja,
 tiene una pata tamaña.
 Los dientes, aunque esto passa,
 señor, como cosa poca,
 son vecinos de su boca,
 que se mudan à otra casa.
 Està tropica, no es nada,
 teniendo tan gran barriga;
 que no hai nadie, que no diga?
 Doña Estela està preñada.
 Levantada una costilla
 àzia la mano derecha,
 aunque poco la aprovecha
 el ponerse una almohadilla,
 conque llevará una Cruz,
 pues queda sin cabellera,
 que parece la mollera
 el huevo de un avefruz.
 Y quando por su trabajo
 el moño se està poniendo,
 pienso, que le està diciendo
 el cabello, que hai debaxo:
 Tu, que me miras à mi
 martyr de rizado asleo,
 no te caigas, tente en ti,
 que qual tu te vès me vi,
 veràste, como me veo.
 Y con esto: si me dàs
 licencia, me quiero ir,
 que yo volverè à decir
 quatrocientas cosas mas.
*Rey. Vete, que yà el Alva hermosa
 entre azuzenas, y Lirios,
 baxa à dár vida à las flores,
 coronada de jacintos.
 Diosa de amor, Venus bella;
 si con mis quejas te obligo,
 por amante me socorre,
 ayudame por rendido,
 escondeme entre tus jaspes;*

y acuerdate, quando hizo
 tropheos à tu hermosura
 bello Adonis, Marte alivo.
*Escondese el Rey entre los ramos, y sale
 la Infanta, y Estela.*
Inf. Qué te parece el jardín?
*Estel. Qué adelantarse en el quiso
 el arte à lo natural,
 à lo proprio el artificio.
 Qué hermosamente se ofrece
 à la vista un laberinto
 de rosas, donde confuso,
 vario se pierde el sentido!
 Qué bien cruzan en las flores
 los arroyos crystallinos,
 que à las galas de Abril
 son guarniciones de vidrio!
 Quando de las fuentes baxan,
 hacen verdes palladizos
 de los quadros, siendo espejos
 de esmeraldas guarnecidos.
 A Diana en esta fuente
 me parece, que la miro
 bañandose en los crystales;
 de su perfeccion testigos.
 Y quando inquietas las ondas
 de su movimiento miro,
 imaginandola viva,
 que ella los mueve imagino.
 Tan vivo el marmol parece,
 que si ya no se ha movido,
 pienso, que es, porque en las ondas
 se està contemplando el mismo.
*Inf. No es la mejor esta fuente?
 aunque el sincel peregrino
 se esmerò en su perfeccion.*
Estel. Como nunca la havia visto.
Inf. Vefme tan de tarde en tarde.
*Estel. Que disculpes te suplico,
 esta culpa, si la tengo.*
*Inf. Ven poco à poco conmigo
 àzia la fuente de Venus.*
*Estel. Los ojos tan divertidos
 està en la variedad
 de la belleza, qué admiro,
 que en cada quadro quisiera
 entretenerme; el ruido
 de esta fuente me llevò**

el alma tras el oido.
Inf. Parece melancolia.
Estel. Triste estoi.
*Inf. Este es indicio
 de amor, quieres bien, Estela?
 bien puedes hablar conmigo.*
*Estel. Dixeralo, à ser verdad;
 mas ni quiero, ni he querido
 bien en mi vida. Inf. Ay Estela,
 tan neciamente has vivido?
 Ven à la fuente de Venus,
 quizá viendo su artificio,
 te obligarà à querer bien
 un Adonis escondido.*
*Rey. Ya Estela llega à la fuente,
 y yo turbado imagino
 varias machinas, mas luego
 unas con otras olvido.*
*Sale Enrico. Si mis labios, si mis ojos
 con lagrymas, y suspiros
 no doblan la esphera al viento,
 y no hacen Mares los rios,
 poco sentimiento tengo,
 poco mi mal significa:
 mas mi sentimiento es tanto,
 que me dexa sin sentido.
 Ay Flerida, yo he de ser,
 quien oiga de ti, yo mismo,
 la sentencia de mi muerte?
 quando en el Mundo se ha visto
 al innocente culpado?
 sentencia dan sin delito?
 mas es por darme en tu boca
 dissimulado el castigo:
 Buscandore vengo. Rey. Ay Cielos!
 al passo la salio Enrico,
 con lo que pensè ausentarle,
 es la causa, conque vino.*
Enr. Escucha.
*Inf. Ay de mí! si acaso
 este mi amor ha entendido,
 y se declarasse ahora,
 estando el Rey escondido?*
*Enr. Sino te han dicho mis ojos,
 Flerida, sino te ha dicho
 mi turbacion, lo que siento.*
Inf. El se declara conmigo.
Enr. Escuchame atenta un rato,

El Rey. *Estel.* ¡Hái Cielo divino!
por el Rey, turbado empieza:
qué puede haver sucedido?
Enr. El Rey trata de casarte,
y por honrarme à mi quiso,
ó por matarme, que yo
te diessse el dichoso aviso:
dixome, que yo supiesse
de tí tu gusto; que impió
el Cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Inf. El se declara, qué haré?
si donde está el Rey, le digo, *à p.*
serà darle mas sospechas,
y es fuerza atajarle: Enrico,
si el Rey pretende casarme.
Enr. Oyeme.
Inf. Ya te he entendido,
dirásle al Rey, que no tengo
mas gusto; que su alvedrio.
Enr. Esto respondes? ¡hai Cielos!
como no pierdo el sentido?
y sabes ya, que es Teobaldo,
el que te dàn por marido?
Inf. Ya lo sé. *Enr.* Pues ya, señora,
del Rey el recado he dicho,
y soi otro del que era,
escucha un recado mio.
Esta flor. *Inf.* El Rey lo escucha,
qué he de hacer? Vente conmigo,
Enrico, si hablarme quieres.
Enr. Pues Estela, yo te pido,
por ser negocio, que importa,
te quedes aqui. *Estel.* En el rico
adorno de aquesta fuente,
que con bellos artificios
de crystal, baña las rosas
en crespas ondas de vidrio,
me hallarás entretenida.
Rey. Ninguna cosa he entendido,
fino Rey, y casamiento;
que la está hablando imagino
en lo que yo le mandé:
mas ya con discreto aviso
se va apartando la Infanta;
llevandole divertido,
y dexa à Estela; qué ingenio
igual al suyo divino!

Inf. Aqui me puedes hablar;
que estamos solos. *Enr.* Pues digo
que esta flor, à quien Abril
dió color, aunque marchito,
con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis suspiros,
es tuya, y será razon,
que prenda, que tuya ha sido;
solamente la merezca,
el que es de tu mano digno:
dala à Teobaldo, que yo
no soi tan desvanecido,
que me juzgue digno de ella.
Y pues de tu boca he oido,
que quieres casarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebió el veneno,
que ha de quitarme el juicio.
Inf. Esta flor te di, es verdad,
por señas, de que ella ha sido
quien claramente mi agravio,
y tu atrevimiento ha dicho.
No te dixes, que la dieras
à aquella, en cuyo servicio
te mostrabas tan amante?
pues como te has atrevido
à darmela à mí, si de ella
tu atrevimiento adivino?
Si havia de verla tu Dama,
como en mis manos la miro?
qué buena ocasion te ha dado
el casamiento fingido
para volvermela! *Enr.* Mira,
señora, que nada finjo.
Inf. Tu me dices, que me quieres?
Enr. Yo, Flerida, no lo digo;
pero si así lo entendiste,
señora, lo dicho dicho. *vans. los dos.*
Rey. Ya se perdieron de vista:
ó qué bien la Infanta hizo
en apartarle de aquí!
Estel. Sobre molduras, y frisos
hermosas basas se asientan
de marmol, y jaspeados:
alli entre aquellos lanreles
parece, que hacen ruido,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he visto.

Disi.

Disimular me conviene,
y pues me escucha ofendido,
diréle mi sentimiento,
como que à Venus le digo:
Hermosa Madre de Amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los brazos
con tantos nudos lascivos;
dile à aquefle niño Dios,
si te obedece por hijo,
que yo sola à su pesar,
de sus engaños me libro;
porque si fuera posible,
que me quisiera el Rey mismo;
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio,
(que no es posible, que ofenda
al honor mas claro, y limpio)
al mismo Rey le dixera,
que en mas, que su Reino estimo,
y mas, que el Mundo, mi honor.
Sale el Rey. Parece, que habla conmigo,
ya no parece la Infanta.
Si à un marmol elado, y frio
cuentas tus males, escucha,
pues eres marmol, los mios.
Escucha, Estela, mis quejas,
no diga el amor, que has sido
tu conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es este cardeno Lirio,
el que en las selvas de Arcadia
fue enamorado Jacinto?
No es Clície esta flor del Sol?
Y este Ciprés Ciparisso?
No es Adonis esta Rosa?
Y aquella flor es Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
si los pezes en los rios
aman, para qué te precias
de libre con pecho altivo?
Mira, que es en el soberbio,
siempre mayor el castigo.
Estel. Porque de mí no se queje,
ni culpe el intento mio,
vuestra Magestad, señor,
que me escuche le suplico,

Rey. Si es culparme, ya bastan tus enojos,
no culpes, no, mi amor, culpa tus ojos,
ellos la causa han sido,
solo por adorarlos me he perdido.
Estel. Si vuestra Magestad verme queria,
por qué mas descubierto no venia?
no se encubriera, si mi amor buscara;
¿nunca el que hizo bien huyó la cara;
que ningun bien ha havido,
que no guste de ser agradecido.
Rey. Tu gusto solo es (qué blaca mano!)
Estela, el que deseo. *Tomala la mano.*
Estel. Suelta la mano. *Rey.* Si en mis labios
su nieve hermosa, y bella. *(veo)*
Estel. Suelte ya. *Rey.* Pues tapame cō ella
la boca, y callaré.
Sale Enrico. Fuesse ofendida
Flerida bella, y yo quedé sin vida;
y si alguna tuviera,
pienso, que en este instante la perdiera;
qué es lo que miro, Cielos!
sin los zelos de amor, dà el honor ze-
pero erraron los labios, *(los)*
¿estos ya no son zelos, sino agravios?
Estel. Suelta, suelta la mano, *(hermano.*
que viene (hai de mí triste!) allí mi
Rey. Mal mi pena resisto.
Enr. O quien no hubiera visto
su agravio! mas si es grave
infamia en el honor, quien no la sabe,
pues tan injustamente
culpa el Mundo tambien al inocente,
(tyrana ley!) doblada infamia hallara,
si mirando mi agravio me tornara.
Estel. Tu Magestad se esconda.
Rey. Yo no puedo, *(miedo.)*
amor pudo esconderme, mas no el
Estel. Escondete por mí. *Rey.* Solo pudiera
este ruego alcázar, que me escódiera. *Estel.*
Enr. El Rey se ha retirado,
confesóse culpado,
ya que de la razon la fuerza hallo,
pues teme el Rey à tan leal vasallo:
que el Rey, el Rey ha sido!
otro no fuera! Pero soi marido?
Si, que no está casada,
corte la lengua, donde no la espada.
Hermana, qué mirabas en las fuentes,
con

con tantos artificios diferentes,
marmoles, y figuras?

Est. Estaba contemplando sus pinturas.

Enr. Es proprio de los Reyes

tener grandezas tales,

bultos hai, que parecen naturales;

uno vi, que quisiera;

mas no quisiera nada, mal resisto, (to:

yo piéso, hermana, q el mejor no has vis-

llega, y verásle. *Est.* Ay Cielos! él se atreve

á descubrir al Rey, y él no se mueve.

Enr. Este es del Rey tan natural retrato,

que siempre, que su imagen confidéro,

llego á verle, quitandome el sombrero,

con la rodilla entierra:

y si el Rey me ofendiera;

de suerte, que en la honra me tocara,

viniera á este retrato, y me quexara;

y entonces le dixera,

que tan Christianos Reyes

no han de romper el limite á las leyes;

que miralle, que tiene sus Estados;

quizá por mis mayores conservados,

con su sangre adquiridos,

tan bien ganados como defendidos.

Rey. Qué arrogate, y soberbio atrevimien-

ya á mi colera falta sufrimiento. (to:

Salen Teobaldo, y Ludovico.

Teob. Aquí está el Rey. *Lud.* Hai Cielos!

vengo á morir, dode me matan zelos.

Enr. Aqueste atrevimiento muy ha sido.

Rey. Fuiсте desvergonzado, y atrevido.

Dale una bofetada.

Enr. Ofenderme pudiste, no afrentarme,

y pues en ti no puedo,

que eres mi Rey, vengarme.

satisfaré mi ofensa en los testigos.

Teob. Todos somos, Enrico, tus amigos:

oye Enrico, detente. Hai de mi triste!

Saca la espada, y hiere á Teobaldo.

Enr. Muere infeliz, pues mi desdicha viste

Rey. Tu para mi la espada?

Enr. Róddida está á tus plantas, y arrojada;

no quiera el Cielo, q en tu ofensa sea,

ni que infame se vea cō tu sangre man-

si ofenderme pudieris, (chada:

mi agravio hubiera sido

solamente el haverme defendido.

Vn rayo he sido, de arrogancia lleno;

q en mi rostro causó tu mano el trueno;

y respondiendo el fuego de mi pecho,

le dexé en otra muerte satisfecho.

Vn arcabuz, quando la llama toca,

el fuego le responde por la boca;

diste á mi rostro el fuego,

y rebentó por los sentidos fuego;

q no pude, aunq barbaro inhumano;

suspender la cruel mano:

mas ya q tales mis desdichas fueron,

pude hacer atrevido,

que no las digan ya los que las vieron,

que si la sangre laba

esta desdicha brava:

eres mi Rey, no puedo con la tuya,

y fue fuerza labarla con la suya:

no puedes afrentarme; y esto ha sido,

señor, haverme dado

mas honor; que si haverle defendido,

á execucion tan barbara obligado,

ninguno mi desdicha havrá sabido,

que no sepa primero, por qué ha sido,

y q aquesto me obliga á ser honrado,

Salen el Conde. Quié á Teobaldo hirió?

señor, qué es esto?

pues V. Magestad tan descompuesto,

con la mano en la espada,

y la de Enrico toda ensangrentada?

Rey. Enrico hirió á Teobaldo,

sustanciad el delito, y castigadlo. *Enr.*

Cond. Pues Enrico, qué es esto?

Enr. Es la dicha, en que el honor me ha

Cond. Yo, Enrico, he de prèderte. (puesto,

Enr. Piadoso Juez serás en darme muerte.

Cond. No he de saber, que ha sido, ni ha

pasado,

q no quiero escucharte apasionado;

vén presto. *Enr.* Ya lo estoi.

Cond. Y yo estoi loco. (poco.

Enr. Contra el poder, honor, importa

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, Enrico, y Tosco.

Lud. El obedecer es ley,

por su mandado he venido.

Enr. Gracias al Cielo, que ha sido

en algo piadoso el Rey.

Lud. Mandome, que yo asistiese,

y no sé, con qué ocasion

á vuestra injusta prision,

y que vuestro Alcaide fuesse.

Sabe Dios si me ha peñado

el daros este pesar,

mas no me puedo escusar;

su Magestad ha mandado,

que mientras esteis así,

ninguna persona os vea;

que solo un criado sea,

quien os acompañe aquí,

y que este no salga fuera,

sino que juntos los dos,

tan preso esté como vos.

Tosco. Preguntar, señor, quisiera;

qué delito cometi,

para que su Jamestá,

con tanta rigulidá

se acuerde tambien de mí?

para qué me quiere preso?

á ser mi hermana mui bella,

yo sirviera al Rey con ella,

sin enojarme por esso.

Si Enrico le descubrió,

estando escondido allí,

tambien me descubrió á mi,

y no tomé enojo yo.

Lud. Pues no es bien, que de essa suerte

vos mismo os quitéis la vida.

Enr. Ella fuera bien perdida,

y bien hallada mi muerte,

quando á este punto viniera,

que el temor no me acovarda;

pero presumo, que tarda,

por no serme lisonjera.

Lud. El Juez mas riguroso,

que haveis, Enrico, tenido,

es vuestro Padre. *Enr.* Y ha sido

en esso Padre piadoso.

Lud. Ya Teobaldo de la herida

convaleció, y ha quedado

con salud. *Enr.* Huviera dado

en albricias de su vida

la que tengo. *Lud.* Con esso,

y con que mañana ha de ir

Estela misma á pedir

vuestra vida al Rey, supuesto,

que sin riesgo alguno está,

será facil el perdon:

de qué los estremos son?

Enr. Faltó el sufrimiento ya:

á pedir mi vida ha de ir

Estela al Rey sin mirar

lo que se obliga á pagar,

quien facilita el pedir?

Ay Ludovico, ay amigo,

quien estorvarla pudiera,

que ni le hablara, ni viera!

Lud. Si hai remedio, yo me obligo

á ayudar tan justo intento.

Enr. Qué remedio puede haver,

sino es? mas no puede ser.

Lud. Porque? yo tambien lo siento;

pedid, qué quereis? que os doi

palabra de hacer aquí,

quanto quisieréis de mi.

Enr. Pues que tan dichoso soí,

que aqueste consuelo gana

la pena mia, tomad

aquesta llave, y entrad

en el quarto de mi hermana,

ella os abrirá la puerta;

y mirad, que de vos fio,

no menos, que el honor mio,

con esperanza mui cierta

de que mirareis por él:

y decid, que no le pida

mi vida al Rey, que mi vida

será muerte mas cruel,

si ella á pedirla ha de ir;

que no sé, como ha de hallar

dificultad para dar,

quien facilita el pedir.

No os cause injusto temor

el de mi seguridad;

fiad, pues, la libertad,

de quien os fia el honor.

Pues no es mucho, quando passa

doblada la obligacion,

que vos abrais la prision,

á quien os abre la casa.

De qué os haveis suspendido?

en qué estais imaginando?

sin duda, que estais pensando,

que es mucho lo que he pedido:

pues no lo hagais, y no esteis

triste

triste. *Tosc.* Mientras Ludovico
piensa, y repiensa, os suplico,
señor, que a mi me escuchéis.
Si con tan necia porfia
re cansa tu vida a ti,
dexame vivir a mi,
que aun no me cansa la mia.
Si ya en tu vida perdida
no quieres, que medio haya,
dexala a Estela, que vaya
a pedir al Rey mi vida.
Diga Estela al Rey, que yo
só Tosco de buena ley;
si tu descubriste al Rey,
él a mi me descubrió:
que esto por aquello sea,
y estemos en paz. *Lud.* Hai cosa
en amar mas venturosa? *a p.*
quien hai, que mis dichas crea?
Oy, no solamente gano
la ocasion, que he pretendido;
pero tan dichoso he sido,
que me la ofrece su hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando él me llega a rogar,
que le tengo de obligar
con lo mismo, que deseo.
Enrico, lo que he pensado,
no es haveros ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vuestro honor he dudado:
Yo iré, y porque no penseis,
que fue temer, o dudar,
las guardas he de quitar.
Enr. Con esto me las poneis,
que la confianza es
prision del alma. *Lud.* Las puertas
todas se quedan abiertas.
Enr. Tomad esta llave, pues,
y decid, que si rendida
a pedir mi vida ha de ir,
porque no haya, que pedir,
yo me quitaré la vida.
Lud. Yo la diré, que el honor
mas, que la vida estimais.
Enr. Vos pienso, que me le dais.
Vase Ludovico.
Tosc. Señor, Enrico, señor,

yá se fue, solos estamos;
y de par en par las puertas,
sin guardas están, y abiertas.
Enr. Pues, qué quieres?
Tosc. Que nos vamos.
Enr. Viven los Cielos, villano,
baxo, vil, que si no fuera
afrenta mia, te diera
oy la muerte con mi mano.
Yo ofender, siendo testigo
el Mundo, tanto valor,
la confianza, el honor,
y la lealtad de un amigo?
esse consuelo me ofreces?
Aqueño me has de decir?
Tosc. Si señor, porque el morir
no es burla para dos veces.
*Sale la Infanta con abito de hombre,
en traje de noche.*
Inf. Pasos de un amor covarde,
y de un animo valiente,
sin luz guiados, adonde
me llevais de aquesta suerte?
Asi imposibles se allanan?
asi respetos se pierden?
asi honras se atropellan?
y obligaciones se vencen?
Mas hai! que el amor vencido,
tan ageno de si viene
a dar a un cuerpo dos vidas,
que una es fuya, y otra debe.
Sin guardas están las puertas,
y abiertas todas, qué puede
haver sucedido? aqui
hai luz, y con ella gente
quiere llegar: es Enrico?
Enr. Helo sido, que el que muere
ya no es, porque la vida
no es vida, quando es tan breve.
Inf. Enrico? *Tosc.* No habla conmigo,
porque Enrico solamente
ha dicho, plegue a los Cielos,
que nunca de mi se acuerde.
Inf. Lo primero, que has de hacer,
es, que no has de responderme,
ni preguntarme mi nombre.
Tosc. Castillo encantado es este.
Inf. Si esta palabra me das,

diré a lo que vengo. *Enr.* Excede
mi confusion a mi espanto;
pues qué puede haver, que intentes,
callando el nombre, y guardando
el rostro? Si acaso vienes,
a darme muerte, y te encubres,
por blasonar, de elemente,
palabra te doi aqui
de no querer conocerte,
aunque me importe la vida.
Tosc. Por San Pito, que parecen
aventuras, que en los montes
a los andantes suceden:
mas no vá hasta aqui mui malo,
pues no hai quien de mi se acuerde.
Inf. Ya, Enrico, que del valor
estoi satisfecha, advierte
de una amistad el exemplo
en el peligro mas fuerte:
toma dineros, y joyas,
bastantes, para ponerte
en el Reino mas extraño,
que vé el Sol desde el Oriente.
A la puerta del Castillo
está un caballo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor hará, que vuelve.
Sin guardas están las puertas,
y quando muchas tuviesse,
no temas, que al son del oro,
las mas vigilantes duermen.
Vete, pues, y plegue al Cielo,
que algun dia mas alegre,
pues pago lo que te debo,
me pagues lo que me debes.
Tosc. Vive Christo, que el mancebo
el tiple a la voz suspende,
sin acordarse de mi;
yo apostaré, que no tiene,
ni un borrico para Tosco.
Ya Enrico del sueño vuelve;
veamos, que le responde:
mas que dice, que no quiere?
Enr. Si supiera a que venias,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque solo
deseo saber, quien eres;
que arguye poca nobleza,

y casi infame procede,
quien satisfecho no obliga,
y obligado no agradece.
Quando en el Mundo se usa
encubrirse? quien ofende
se encubre; quien hace bien,
casi imposible parece.
Pero respondiendo ahora,
perdoname, si se atreve
mi respeto a tu amistad,
porque es forzoso ofenderle.
Con seguras confianzas
preso un amigo me tiene,
que la libertad del alma
son las prisiones mas fuertes.
No puedo romper la fé,
y aun es bien, que consideres,
que no puede ser traidor,
quien tiene amigos tan fieles.
El la libertad me fia,
tu la libertad me ofreces,
y acudir al mayor daño,
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte;
que ya me sobran los males,
quando acepto los bienes;
pero si noble, y piadoso
darme la vida pretendes
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes;
busca a Teobaldo, y dirásle,
que noble, y piadosamente
le pida mi vida al Rey,
que mire, que confidere,
que fue error, quien me obligó;
regido el brazo dos veces
del agravio, y de los celos:
que si este rigor suspendes,
harás, que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el olvido respete.
Tosc. No lo dixé yo? que haya
hombre tan impertinente,
que no tan solo la vida,
pero que el oro desprecie!
Inf. Enrico, si tu supieras

lo que à pedirme te atreves,
sospecho, que te pesàra;
mas ya, que tan noble quieres
corresponder al honor;
pues sabes lo que me debes,
una palabra has de darme.

Enr. Ya mi discurso previene
imposibles, y el mayor
daño, facil me parece;
pero qué puedes pedir
à un hombre, que apenas tiene
vida? *Tosc.* Y à un hombre, q̄ està
sin tabardillo à la muerte?

Inf. Que si acaso te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de serme nunca ingrato.

Enr. Mas que me obligas, me ofendes.

Inf. Esta palabra me das
con la mano? *Enr.* Y si rompiere
la fè, que te juro, el Cielo
me salte, mas tu. *Inf.* Qué sientes?

Enr. No sè, no sè, que blandura,
qué suavidad diferente
de la mia està en tu mano,
conque los sentidos mueves;
pues siendo de fuego al tacto,
es à la vista de nieve.

Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regocija el verte:
fino temiera enojarte,
dixera, que eras. *Inf.* Detente,
conocelme ya? *Enr.* Si, y no,
que no sè, que responderte.

Inf. Enrico, Florida soi,
que ahora vengo à ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siempre en mi esperanza alegre.
No te espantes de este extremo,
que si un amor se resuelve,
no hai respeto, que no venza,
temores, que no atropelle:
mira lo que quieres mas,
ò que à Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey.

Enr. Quanto antes, que te viesse,
no conocerte sentia,

siento ahora conocerte;
ya no paga mi lealtad
la que à Ludovico debe;
fino la que debe al Rey,
siempre leal, noble siempre?
Si al servir al Rey, mi hermana
en tal peligro me tiene,
conque razones pudiera
à la del Rey atreverme?
Bueno fuera, que quisiera
tan en mi favor las leyes,
que las observasse el Rey,
para que yo las rompiesse?
Vete, Florida, y el Cielo
tanto tus gustos aumente,
que pensiones de tu gusto
sean mayores placeres.
Teobaldo te goze (ay Cielos!)
pues el solo te merece,
quando invidioso en tus brazos;
con mil regalos alegres,
como marido te estime,
como galàn te requiebre;
que yo invidioso, y contento,
mientras espero mi muerte,
solamente llorarè
hallarte para perderte.

Inf. No te arrepientas despues,
mira, Enrico, que no vuelve
la ocasion, à quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien desprecia enamorado,
es, que no estima, ò no quiere;
no hagas del favor desprecio,
mira, que me voi. *Enr.* Pues vete.

Inf. Enrico, à Dios. *Enr.* El te guarde.
Tosc. Ha señor! que no hai, advierte,
dos Infantas, ni dos vidas.

Inf. Qué no me llamas?

Enr. Qué vuelves?

Inf. Pues aunque me llames ya,
no tengo de responderte. *Vase.*

Enr. Yo nunca te llamarè:

fuesse ya Florida? *Tosc.* Fuesse.

Enr. Florida, oye. *Tosc.* A buena hora,

Enr. Ay honor, lo que me debes!

dos vidas quisiste darme,
porque dos vidas me quisieses. *Vase.*

Salen el Conde, y Estela!

Cond. Solo tu quietud procuro;
pues viendote el Rey casada,
estàràs mas respetada,
y tu valor mas seguro:
porque si tu hermano ha sido
quien guardò tu honor, es llano,
que la ausencia de un hermano
podrà suplirla un marido.
Su Padre he sido, y su Juez;
porque en confusion tan fiera,
primero mil veces muera,
para matarle una vez.

Estel. Aumente mi pena el llanto;
pues el aumenta el dolor,
la vida costais, honor,
no sè yo si valeis tanto:
un nuevo aliento me llama,
para dàr con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno asumpto à mi fama:
irème à los pies del Rey,
à vèr si puedo ofendida
romper, pidiendo su vida,
los límites à la ley;
mas si el Rey airado, y fuerte
rompiere los de la fè,
con mis manos me darè
en su presencia la muerte.

Cond. De tu valor satisfecho,
solo puedo en trance tal
dàr la sangre, y el puñal,
pero tu la vida, y pecho:
y estos extremos no son
contra el valor, que en ti veo,
que la justicia deseo,
pero no la execucion. *Vase.*

Estel. Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haciendo lenguas los ojos,
decis vuestro sentimiento:
qué es lo que busco? qué intento,
quando del Rey ofendida
me quita el llanto la vida?
Cielos, como puede ser,
que haya en el Mundo muger,
que lllore el verse querida?
Casarme mi Padre intença,

para resistir mejor
al Rey, y porque el honor,
con mayores fuerzas, sienta
menos el peso à la afrenta;
pero no ha considerado,
que en tan infelice estado
son sus deseos perdidos;
porque muchos ofendidos
son menos, que un agraviado.
A Ludovico quisiera,
sin saber como, avisar,
que me pretenden casar,
porque el el primero fuera,
que à mi Padre me pidiera:
que si tanto amor ha sido
verdadero, y no fingido,
las finezas, que el hacia,
quando amante me ofendia,
podrà obligarme marido.

Sale Ludovico.

Lud. Hasta su quarto he llegado,
segun las señas, que veo,
guiado de mi deseo,
y de la noche ayudado:
oy mi amor se ha levantado
à la mayor esperanza;
mas sienta en mi una mudanza;
que quisiera haver venido,
si amor me huviera trahido;
pero no la confianza:
la ocasion, que en mi se emplea,
ya me acovarda, y anima,
y pienso, que no se estima,
porque ya no se desea:
mi valor es bien se vea,
Estela es esta. *Estel.* Ay de mi!
Ay Cielos! quien està aqui?

Lud. No te alborotes.

Estel. Quien eres?

Lud. No me conoces?

Estel. Qué quieres?

no eres Ludovico? *Lud.* Si.

Estel. Sin duda, que te ofrece
soñado el pensamiento,
puesto, que imaginado
parece, que te veo:
pues, como te atreviste
à entrar aqui, rompiendo

las puertas à mi quarto,
y à la noche el silencio?

Lud. Escucha, Estela, escucha,
sabrás à lo que vengo,
y verás, que te obligo,
si pienso, que te ofendo:
tu hermano me ha trahido,
que aqueste atrevimiento,
dice la confianza,
que à su amistad le debo:
él hizo, que viniera
à decir, que primero,
que le pidas su vida
al Rey, airado, y fiero
darà à su cuello un lazo,
y un puñal à su pecho.
Que jamás al Rey hables,
que él morirá contento,
sin que su vida compres
con tu honor; y con esto
quedate, satisfecha,
de que me voi huyendo,
porque el amor no vena
la lealtad, y el respeto.

Estel. Escucha, Ludovico.

Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo à escucharte,
à hablarte solo vengo:
sabe amor si me pesa
de la ocasion, que pierdo,
mas donde honor es mas,
el amor es lo menos.

Vase.

Estel. Ludovico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca à quien la dexa
volvió el suelto cabello.
Muger es la ocasion,
y así nos parecemos,
rogadas, despreciamos,
despreciadas, queremos.
En estas confusiones,
no sé lo que sospecho,
que à lo que amor no pudo,
me obliga el sentimiento.
Qué villanas, que somos;
pues para hacer estremos,
no alcanzaron finezas
lo que pudo un desprecio!

Mas temeroso Enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confianza,
y en la constancia miedo.
Irè à los pies del Rey,
porque vea, que tengo
valor para intentar
el mas heroico hecho,
que la fama publique,
que solemnize el tiempo,
que respere el olvido,
que siempre juzgue el suelo,
que la tierra sustente,
que alumbre ardiente el Cielo,
que comunique el Mar,
y que suspenda el viento. *Vase.*

Sale la Infanta, y Teobaldo.

Inf. Aquesto has de hacer por mi.

Teob. Verás, como al Rey suplico,
que le dè la vida à Enrico;
pues ha de vivir por ti:
que si el perdonar ha sido
debida, y piadosa ley,
y solo à pedirlo al Rey
de aquesta suerte he venido;
en confusiones tan fieras,
como mi amor advirtió,
quisiera pedirla yo,
y que tu no la pidieras.

Inf. Debole à Enrico la vida.

Teob. Pues bien es, que satisfagas,
si lo que debes te pagas.

Inf. Ha de ser encarecida

con el Rey la petición.

Teob. Y tu misma la verás,
puesto, que presente estás.

Inf. El llega à buena ocasion.

Teob. No sé, que llevo à sentir,
que si mi temor repara,

quisiera, que el Rey negara
lo que le llevo à pedir.

Vuestra Magestad, señor,
me dè por ventura tanta
à besar los pies.

Sale el Rey.

Rey. Levanta,
como te sientes? *Teob.* Mejor,
que pensé, he convaltecido;

y por solo haver llegado
à tu pies, se ha adelantado
la salud. *Rey.* Qué ha sucedido?
alzate del suelo, y di,
qué quieres?

Teob. Hasta tener

lo que pido, me has de ver
rendido à tus pies así.
Vna colera, señor,
nunca previene razones,
ni son fuyas las acciones,
y mas tocando al honor:
quando està mas disculpado,
si de sentimiento lleno,
vive a la razon ageno,
y à la prevencion negado;
y pues te suplica ya,
quien mas agraviado es,
señor, que la vida dè.
oy à Enrico.

Rey. Bien està.

Inf. Yo, señor, agradecida,
en tan tragicos enojos,
con lagrymas de mis ojos,
vengo à pedirte una vida.
Testigo fuisse, señor,
quando con valientes modos,
desamparandome todos,
me dió vida su valor:
justo será, que le dè.

teniendo por mi el perdon,
la fuya en satisfaccion

oy à Enrico. *Rey.* Ya lo sé.

Teob. Licencia el honor te dió,
fino es, que de ti te olvidas,
para que su vida pidas,
para que la llores, no.

Sale Ludovico.

Lud. Vna Dama, à quien el manto
cubre el rostro, y cuya voz,
con suspiros divididos,
rompe el viento con temor,
à solas te quiere hablar.

Rey. Dexadme solo.

Inf. Ay amor!

lo que me debes me pagas;
amorosa confusion. *Vase.*

Teob. Si ya creiste los zelos,

porqué dudas el rigor?

Lud. Ya en la sala entra la Dama.
Vanse todos, y sale Estela con manto.

Rey. Sombra, que de luz vistió
este quarto, aunque eclypsado
su divino resplandor,
quien eres? que el alma alegre,
palpitando el corazon,
ella se viene à la boca,
y él se previene à la voz:
qué quieres? à qué veniste?
que viendo por nube el Sol,
tan tristeza me entrístete,
me dà dolor su dolor;
porqué los rayos escondes?
dime, quien eres?

Descubrese.

Estel. Yo soi.

Rey. Tu solamente pudieras
causar tal admiracion
al alma, que como tuya,
sin verte, te conoció;
y como la imagen eres,
a quien se rinde el amor,
por la fè, detrás del velo,
como Deidad te adoró.
Ay, Estela, mas que el ruego,
pudo vencerte el rigor?
la amenaza, mas que el llanto?
mas que el alma la passion?
tanto luto para un vivo?
fino es que yo el muerto soi,
que de tus ojos, Estela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, que es justa razon,
que se la dè humilde, quien
foberbia se la quitó.

En tu mano està su vida,
escoge; pues tengo yo
la justicia en la una mano,
y en la otra mano el perdon:
No soi Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soi,
y de vencer con rigores,
lo que con regalos no.
Como podràs defenderte?
solos estamos los dos.

hasta

hasta aquí el rigor fue cuerdo
pero ya es necio el rigor.
Estel. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
de las tres brillantes Rosas
luz, norte, amparo, y defensa.
Tu, que en alas de la fama
siempre celebrado vuelas,
ocupando en tus memorias
voz, aplauso, trompa, y len gua.
Yo fui Estela infelice,
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salveric retirada
vivi, donde la aspereza
en la soledad me dieron
Prados, Montes, Valles, Selvas.
Vísteme en el campo un día,
pluguiera à Dios no me vieras,
ò que allí fuera à tus ojos
Aspid, Bruto, Tigre, ò Fiera.
Negárame el Sol la luz,
y sepultandome en ella,
fuera el claro día noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
à hacer amorosas muestras,
resistiendo con honor,
gusto, amor, poder, y fuerza.
Què pena en el viento sorda,
què roca en el Mar opuesta
à soplos, y olas, que libres,
báten, gimen, braman, sueñan,
como yo à suspiros tuyos,
como yo à lagrymas tiernas,
he sido al agua, y al viento
Risco, Monte, Roca, y Peña?
Què esperanzas tienes mías,
para que así te prometas
menos rigor? Pues porque

Rey. Esconde, Estela, el rigoroso azero,
no te vean con él, que hacer espero
immortal esta hazana:
quien está aquí?

Estel. Severidad estraña!

Salen Ludovico, la Infanta, y Teobaldo.

Todos. Què mandas? *Rey.* Ludovico,

veas, oigas, notes, sepas
que la vida de mi hermano
no es bastante, à que yo pierda
un atomo de honor, siendo
pafmo, horror, miedo, y tragedia.
Con este azero, que mías,
me daré muerte yo mesma,
si acaso la afrenta mia
buscas, quieres, ves, ò intentas.
Si tienes oy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y buscas para su agravio
muerte, horror, miedo, y afrenta.
Yo tambien tengo en las mías,
con resolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, lauro, y defensa.
Yo por la vida de Enrico
vine, ò à volver sin ella,
puesto, que ha sido la mia
culpa, causa, miedo, y pena.
Para que el alma infelice,
en su misma sangre embuelta,
pida justicia, bañando
Fuego, Viento, Mar, y Tierra:
Y commoviendo à piedad,
siendo sola su inocencia,
y en cada gota mezclando
voz, gemido, llanto, y pena.
Porque en poblado los hombres
porque en el monte las fieras;
porque en el aire las aves,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Aves, Peces, Brutos, Plantas,
Astros, Signos, y Planetas,
digan, vean, y publiquen,
oigan, miren, noten, sepan,
que hai honor contra el poder,
que hai industria contra fuerza;
y que hai en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defensa,

llamame al Conde, y tu, Teobaldo, à Enrico.
Inf. Estela con el Rey? Ya sus enojos
claros se ven en los airados ojos.

Rey. Què una muger ha sido
tan noble, que el poder haya vencido!
callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas
despreciaron las vidas,
pero no de esta fuerte,
por honor se atrevieron à la muerte:
yo solamente he sido,
quien vencedor se coronó vencido.

*Salen Ludovico, y el Conde por una puerta, y por otra
Teobaldo, Enrico, y Tosco.*

Enr. Vos, Teobaldo, venis por mí?

Teob. Quisiera

ser, quien la vida, y libertad os diera.

Lud. Llama el Rey.

Cond. Què hai de nuevo, Ludovico?

Lud. Aquí está el Conde ya.

Teob. Y aquí está Enrico.

Enr. Si à escuchar mi sentencia me has trahido,
haviendote de ver, piadosa ha sido;
pues la piedad declara,
que nadie muere en viendo al Rey la cara.

Tosc. Yo tambien quiero vella,
por no morir, por cierto, que es mui bella.

Sientanse el Rey, y la Infanta.

Lud. Su Magestad se sienta,
y à su lado la Infanta. *Enr.* Pues què intenta
el Rey, que airado mira,
y con severo aspecto à todos mira?

Rey. Cavalleros, mis deudos, y vasallos,
leales, nobles, y amigos,
à vuestro bien haveis de ser testigos;
pues por satisfaceros
tantas hazanas, que en el Mundo han sido
termino al tiempo, limite al olvido:
oy quiero lisonjearos
con una Reina, que pretendo daros.
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luciente en mis sienas resplandece;
porque veais en tan felice estado,
vencido mi poder, su honor laureado.
No repliqueis, sentaos en este silla,
pues solo merecisteis ocupalla,
siendo del Mundo espanto, y maravilla.

Estel. No merezco estos pies,

AMOR, HONOR, Y PODER.

Rey. Y quando fuera
del Mundo Emperador, lo mismo hiciera?

Cond. Pues à mi Reina quiero
besar la mano, siendo yo el primero,
que la dé la obediencia.

Teob. Y todos esperamos tu licencia,
para deciros ya, con voz altiva,
viva Eduardo con Estela. *Todos.* Viva.

Rey. Pues no llegais, Enrico?

Enr. No he llegado,
que ninguno à su Rey mira culpado;
pero si culpa en mi inocencia abonas,
yo llegaré contento;
pues con darme licencia, me perdonas.

Rey. En dias de mis bodas
quiero, que sean alegrías todas;
de Florida la mano
à Teobaldo.

Teob. Yo soi, señor, quien gano.

Inf. Pues no es bien, que te allombre
mano de quien lloro por otro hombre?

Teob. Yo la culpa he tenido.

Inf. Yo licencia te pido,
para darla, señor, à quien me ha dado
causa, de que por él haya llorado.

Rey. Yo la doi, y contento,
de que así queda satisfecho Enrico.

Enr. Que me dexes besar tus pies suplico;
porque à tus plantas puesto,
Poder, Amor, y Honor, den fin con esto.

FIN.



Con licencia en Sevilla, por FRANCISCO
DE LEEFDAEL, en la Casa de el
Correo Viejo.